Año XV. Madrid 16 de Enero de 1865. Núm. 578.

EL CORREO DE LA MODA.

Los Articulos contenidos en este número son propiedad.

SUMARIO. Revista de Madrid, por don A. F. Grilo.—La estrella de mi destino (poesía), por don Antonio Corzo y Barrera.—La entrada en el mundo, por doña Angela Grassi.—La Juventud, por don M. Capdepon.—Clemencia [continuacion], por doña Joaquina G. Balmaseda.—Labores, por idem.—Bibliografía.—Teatros, por don Diego de Rivera.—Modas, por doña Aurora Perez Miron.—LAMINAS: *Figurin, núm.* 766.—*Grabado de cañamazo en colores.*—*Figurin de Peinados para la edicion completa.*

REVISTA DE MADRID.

NADA de particular ha ocurrido en el espacio que media desde nuestra primera Revista del año 1865 á la que hoy tenemos el gusto de ofrecer á nuestras queridísimas lectoras.

No encontramos un objeto que despierte su curiosidad; no tropezamos con un incidente cualquiera que las fije un momento; no sabemos nada, no hay nada.

Parece que los sucesos están muertos; cualquiera diria que están paralizadas las cuestiones de Estado de la mujer; es decir, los paseos, las tertulias elegantes, y el caprichoso lujo que despliegan en un hermoso dia lleno de sol.

En la corte no suele tropezarse por ahora si no con el esqueleto de la chismografía, que se revuelve por todas partes, como una serpiente de incomprensibles enredos.

La Exposicion, y nada mas que la Exposicion.

No parece si no que no existe en Madrid una Exposicion eterna, constante, permanente de todas las cosas.

La Fábrica de tabacos apareció una mañana en la corte ciñendo sus muros con una diadema de fuego.

Las llamas crugian abrazándose desesperadas unas á otras, y rasgando enfurecidas el armazon del edificio.

Fuego! fuego! gritaban por todas partes las campanas y la absorta multitud.

El incendio era un incendio devorador, imponente, fantástico.

¿Quieren decirnos nuestras amabilísimas lectoras si este incendio no es un gran cuadro pintado al humo?

¿En los escaparates de Lardy no estamos viendo todos los dias pinturas delicadísimas *hechas al pastel?*

¿En el rostro de cada una de mis lectoras no adivinamos todos una Vírgen de Murillo?

¿El que es aficionado á las *medias tintas*, no las contempla mas suaves en las megillas serenas y en los entornados ojos de una niña inocente?

¿Qué dibujos mas bellos, mas oportunos en la actualidad, y mas deseados en estos instantes, ha producido nunca una paleta en el lienzo, como los que produce ahora una paleta en la lumbre?

¿Dónde existen estrellas mejor pintadas que las pupilas negras de una mujer hermosa?

Indudablemente la Exposicion la tenemos en casa todos los dias.

El cielo tambien ha vuelto á engalanarnos con una Exposicion de nubes, que si no se deshacen en nieve acaso se deshagan en menudas lágrimas.

Nosotros parece que tenemos necesidad de descubrir á nuestras lectoras los secretos del tiempo.

Sin sujetar con las humildes riendas de nuestro poder el ímpetu desenfrenado de los huracanes; sin despertar al sol bajo las doradas bóvedas de la mañana en los envejecidos pórticos del Oriente, y sin sepultarle despues en los umbrosos pabellones del Ocaso, cuando la tarde espira; sin saber lo que quieren decir las hojas secas y las mariposas errantes; sin pintar las neblinas azules con los ideales matices de una aurora boreal; sin dar vida á las flores en el mes de las flores, y sin ser el aire que las marchita ruborizándolas con un beso de amor; sin ser en fin, ni el invierno, ni el otoño, ni la primavera ni el estío, sin crear, por último, esas cosas indefinibles y vagas que el tiempo crea, parece que somos el tiempo mismo.

Somos el barómetro semanal que consultan nuestras lectoras.

Se figuran que el sol cuando se aleja por la tarde nos ha dicho á nosotros si volverá por la mañana.

Somos el lindo almanaque de sus veladores; el íris de sus caprichos, el objeto de su curiosidad.

Acaso la Revista de hoy no les diga nada nuevo; pero de seguro han agradecido nuestra visita.

Biblioteca Nacional de España

Los dias en la actualidad tampoco nos dicen nada, es decir, nada ofrecen.

Las nieblas que constantemente nos rodean parece que han convertido la capital en una nube jigante.

Vivimos como los pájaros: entre las nubes.

Despues de la nieve hemos visto algunas veces el rostro al sol, y han estado bastante concurridos esos pretestos elegantes, de última hora, que se llaman paseos.

Algunas niñas han vuelto á desprenderse por la montaña rusa de los Campos Elíseos, desde donde ofrecen una perspectiva pintoresca las nevadas llanuras que se estienden en aquellos alrededores.

De los Campos Elíseos
En la montaña
Hay un bonito coche
Que *sube* y *baja*.
¡Qué tontería!
Por subirse y bajarse
Lloran las niñas.

—

No busqueis, mis lectoras,
Juegos tan rápidos;
No rodeis en el coche
Que hay en los *Campos*;
Las niñas buenas
Bueno es que siempre *suban*,
Y no *desciendan*.

Vosotras, lectoras mias, estais ya colocadas hace mucho tiempo sobre el trono de las virtudes y de la hermosura.

¿A qué descender?

A. F. Grilo.

LITERATURA.

LA ESTRELLA DE MI DESTINO.

A los cielos miré. Ciego y sin guia
Al azar por el mundo caminaba,
Y una estrella busqué cuyos reflejos
De mi destino el rumbo gobernáran.

En medio de la noche tenebrosa,
Envuelta en nubes de luciente plata,
Sus rayos á la tierra dirigía
La triste luna, silenciosa y blanca.

Y en torno de ella, en múltiple falange,
Mil estrellas y mil reverberaban,
En su alternada luz simbolizando
La lucha del temor con la esperanza.

—¿Cuál de vosotras, exclamé, preside
De mi destino á las ocultas causas?
¿Cuál de vosotras con excelsa mano
Ruta constante á mi destino marca?

—¡Ay! contestó una voz desde los cielos;
Yo era tu estrella, y para tí brillaba;
Pero en eterno eclipse me consumo
Desde que otra tu suerte me arrebata.

Por más que quieras contemplar mi rostro,
Vanamente ¡ay de mí! tus ojos cansas.
Tu estrella no está aquí. Mira á la tierra,
Y allí la encontrarás, pura y sin mancha.

Y á la tierra miré, mi dulce prenda;
Y entre las nubes que su brillo empañan
Hallé tus ojos que mi suerte rigen
Alternando el temor con la esperanza.

Antonio Corzo y Barrera.

LA ERTRADA EN EL MUNDO.

III.

De Leonor á Adela.

Acabo de recibir tu buena, tu querida carta, y si vieras, tengo los ojos llenos de lágrimas y las mejillas inflamadas de rubor! ¡Desde que te escribí mi última, han pasado tres meses!... Tres meses! Ahí está la fecha acusadora!... Perdóname, Adela, te lo ruego! Yo no sé como se ha hecho esto!... Llevo una vida tan ajitada! Los bailes, el paseo, el teatro!.. Tantas cosas que me sorprenden, que me impresionan, que me fatigan casi...

Ayer, sin ir mas lejos, estuve en las carreras de caballos, y me es imposible esplicarte con palabras cuantos encantos tuvo para mí esa diversion al aire libre, ahora que renace la primavera, ahora que la naturaleza se viste con sus pomposas galas...

La plaza del Hipódromo, situada en la Casa de Campo, y rodeada de los árboles jigantescos que decoran este ameno parque, estaba lleno de damas aristocráticas, tan notables por su belleza como por sus ricos trajes.

Era una mañana serena y tranquila, el sol derramaba por todas partes sus purísimos rayos de oro, y

Biblioteca Nacional de España

la brisa balanceaba apenas las copas de los árboles, arrancándoles de vez en cuando algunas quejas.

Y qué animacion! qué alegria se reflejaban en todos los semblantes! qué hermosos caballos, espléndidamente enjaezados, y tambien, Adela, debo confesarlo, qué gallardos! qué apuestos caballeros!

Pero no creas que me fijé particularmente en ninguno: estoy casi persuadida de que el amor no se ha hecho para mi corazon; temo que voy á ser como la insensible Niobe de la fábula..... ¿Te acuerdas de aquel bello ideal adornado de virtudes que forjábamos en nuestros sueños?

Pues no veo en derredor de mí á nadie que se le parezca, y hago como la mariposa, que vuela de flor en flor, admirándolas á todas y sin detenerse en ninguna!

Pero volvamos á esa espléndida fiesta, anhelada con tanto afan, que tanto me complació en un principio, y que concluyó dejándome el alma llena de amargura.

¿Serán así todos los placeres de la vida? *Son un compuesto de flores y abrojos*, me dijo mi tio: aspira el perfume de las unas, y procura esquivar los otros; pero es esto acaso posible, teniendo una imaginacion viva, un corazon sensible?

Antes de tomar nuestro coche quisimos ir á visitar el lago, que es un lugar delicioso, lleno de encantos y poesía.

Éramos ocho jóvenes amigas, bajo la custodia de mi tio, y nos esparcimos como una bandada de palomas por aquellos solitarios bosquecillos. Habíamos apostado á cual de nosotras llegaria primero al lago.

Yo fuí la que alcancé la victoria.

Llegué rendida de cansancio, respirando apenas, y me senté sobre una piedra.

Un poco mas lejos, sentado tambien sobre el tronco de un árbol, ví á un jóven que contemplaba las undosas y fugitivas ondas, con ademan tan triste, con tal espresion de pesar y desaliento, que me sentí vivamente conmovida.

¡Casi parecia deseoso de buscar un lecho en el tranquilo fondo de aquel lago!... Tenia en la mano una pequeña flor, una margarita de los campos....

De pronto su frente se anubló todavía mas, sus manos se crisparon, y la pobre margarita cayó al agua...

Misterios del destino!

La ribera en donde yo estaba sentada era mas baja, y las aguas trajeron á mis plantas la náufraga florecilla.

¿Por qué me abalancé hácia ella? por qué la cogí?...

Pero al quererla secar entre mis manos, ví el movimiento rápido é involuntario que hizo el jóven para recobrar su tesoro.

Se lo tendí sonriendo.

Entonces el desconocido se acercó paso á paso, tomó la flor que yo le alargaba, y me dió las gracias con tono dulce y conmovido.

En aquel instante resonaron alegres carcajadas, y ví venir á Margarita, cercada de diez ó doce jóvenes aturdidos.

El desconocido se puso pálido al verla, y quedó inmóvil á mi lado.

—Leonor! gritó Margarita, haciéndome una seña con su pequeño látigo, que en su mano parecia el cetro de una reina.

Me acerqué á ella.

—He llamado á Vd., me dijo sonriendo, para que demos juntas una vueltecita.

—Estoy esperando á mi tio y á mis amigas!

—Una vuelta alrededor del lago... Vé Vd. aquella islita que hay á la derecha? Vamos á visitarla, y nada mas...

No me atreví á resistirme.

Pero antes es preciso que te esplique quién es Margarita. Hija de padres modestos, y que habitan en un pueblecillo, los ha abandonado para vivir en Madrid con una tia, vieja loca, que ha brillado en otro tiempo, y que deseosa de conservar su brillo, se huelga mucho de tener consigo á su sobrina, jóven, bella y llena de atractivos.

Margarita es lo que se llama una mujer coqueta; una de esas mujeres que solo sonrien cuando es mas numeroso el coro de lamentos que exhalan sus tristes víctimas; que solo se sienten satisfechas cuando contemplan hacinadas á sus piés las venturas de cuantos las rodean. El mundo suele batir palmas al ver pasar el carro triunfal de estas crueles conquistadoras, pero como siempre hace pagar muy caros sus favores, estos aplausos tienen un eco lúgubre para la reputacion del ídolo enaltecido. Margarita, inocente tal vez, es sin embargo una de esas mujeres de conducta dudosa, en las cuales se ensaña á su placer la pérfida calumnia.

En aquel momento estaba encantadora, con su gracioso traje de montar, con su sombrerito de fieltro, cuyo velo ondulaba á merced del viento. La coqueta reia con todos, hablaba con todos!... Parecia estar muy alegre y satisfecha!

¿Qué se habia hecho entre tanto el misterioso desconocido?

Allí estaba, apoyado en un árbol, fijos sus ojos en nosotros; sus ojos negros que parecian empañados por el llanto.

Sin saber por qué, tenia el corazon oprimido; la bulliciosa alegria de Margarita me hacia daño!...

Por fortuna llegó mi tio.

ANGELA GRASSI.

Biblioteca Nacional de España

LA JUVENTUD.

Fracmento de una novela inédita, titulada
TEMPESTADES DEL ALMA.

Sofía acaba de cumplir diez y seis años; edad hermosa en que las pasiones empiezan á brotar como las flores por Abril; en que las ilusiones rodean el alma como un velo misterioso y brillante al través del cual todo es bello, alegre, sonriente y magnífico: cristal ilusorio que cambia el color y forma de los objetos, ocultándonos su esencia, que tan poco nos cuidamos de inquirir.

Parécenos la tierra un vasto y encantado jardin que ciñe el mar como inmensa diadema de plata; mansion venturosa de placeres, porque los hemos adivinado, y exenta de dolores, porque no los hemos sentido.

Y para nosotros ni el cielo tiene nubes, ni la mar tempestades, ni huracanes el viento, ni las flores espinas, ni desengaños el corazon; porque la vida es hermosa como un sueño de amor; alegre como una alborada de primavera, y serena como la mar en calma.

Entretéjense nuestras horas como una guirnalda de flores; brotan los pensamientos en la mente vírgen y entusiasta, y propenden hácia un ideal infinito, como el perfume de los prados floridos, que en alas de los céfiros se difunde por los espacios.

Y el amor empieza á nacer en el corazon como gérmen fecundo y divino que anima nuestro sér; como raudal sonoro cuyas armonias nos embargan; como planta fructífera cuya sombra nos ofrece apacible y regalado reposo; como el primer albor de un nuevo dia, de ese dia espléndido que llamamos *Juventud.*

Entonces el alegre murmurio de los arroyuelos, el rumor magestuoso de las selvas, los gemidos melancólicos de las auras, los bramidos imponentes de los mares, el fragor tenebroso de las tormentas, el augusto silencio de la soledad, no tiene mas que una palabra para nuestros sentidos, y esta palabra es *¡amor!* Y nuestro corazon la repite por instinto, y ella llena nuestro sér, fascina nuestra entendimiento y subyuga nuestra voluntad.

¡Amor! palabra misteriosa que encierra mas poesía que la creacion entera, porque es el gérmen de la misma creacion: emanacion divina que anima los orbes como el soplo del Señor.

Sentimiento purísimo vestido de ilusiones y alimentado de esperanzas, combatido por el desengaño y muerto por la realidad.

Misterio de nuestro corazon mas incomprensible, cuanto mas se estudia, y que es como el radiante sol de la *juventud.*

La juventud sin amor es una primavera sin flores, un bosque sin armonias, un cielo sin astros y un mar sin olas ni murmullos.

Quitad el sol al dia y el dia no existirá: quitad el amor á la juventud y la juventud habrá muerto. De aquí se deduce que jóven es sinónimo de amante, y amante sinónimo de jóven.

Vístese el amor de melancolía como de un velo pudoroso, ama el misterio y la soledad como el ruiseñor que busca las sombras de la noche y los parages mas frondosos para exhalar sus dulcísimos cantos.

Vive en el corazon humano como el perfume en la flor. Cuando la flor abre el cerrado capullo empieza á evaporarse el delicado aroma que escondia, y el corazon comienza á exhalar el perfume del amor en la primera mañana de la juventud.

¡Ay de la flor cuyo perfume se ha agotado! ¡Ay del corazon que ha perdido la última de sus ilusiones amorosas!

¡Feliz el alma vírgen que guarda intacto el tesoro inestimable de su amor!

Consérvase pura é inmaculada como la nieve que corona las montañas: inocente como la fugitiva mariposa gala y encanto de las praderas, y tranquila como la conciencia del justo.

¿Por qué no es eterna tanta felicidad?

Porque llega la juventud y ama, obedeciendo á esa ley general que rige el universo.

Y el amor que le augura tantos placeres la llena tambien de temores y sobresaltos, y al través de las esperanzas divisa los desengaños. La duda turba su dicha como la nube opaca mancha el azul purísimo de los cielos, y los celos nacen del amor, como las sombras de la luz.

Esperimenta placeres nunca sentidos, pero á la vez dolores nunca imaginados la hieren, disipando sus alegrias.

El soplo de la brisa ha rizado la superficie del lago, y sus olas exhalan dulces y armoniosos murmullos; pero la superficie ha perdido su transparente tersura, y ya no refleja la bóveda inmensa del estrellado cielo.

El alma goza; pero ha perdido su tranquila inocencia.

¡Quién sabe si el placer será acaso una de las muchas especies de dolor!

Por eso al par del amor nace en el alma la tristeza, ó mejor dicho, la melancolía.

Por eso Sofía esperimenta una sensacion estraña y nunca sentida, que la mortifica y la deleita, la alegra y la entristece, la aflije y la consuela.

Sofía ama, pero ¿á quién?

No es fácil adivinarlo: ella misma no lo sabe; pe-

Biblioteca Nacional de España

ro ha llegado la juventud, la primavera del corazon, y es necesario que se vista de flores.

M. Capdepon.

CLEMENCIA.

Continuacion.

Los diez primeros años del reinado de Luis Felipe fueron sin disputa los mas felices de ambos esposos. Se veian queridos, elogiados; su casa era un centro donde se reunian con gusto el plebeyo rico y el noble arruinado, y todos los habitantes de la ciudad de C... hubieran trocado cien diversiones por las comidas y los bailes del señor administrador. Cierto dia corrió el rumor de que iba á ser trasladado á otra provincia, y causó una consternacion general: el administrador gozó modestamente de este triunfo, y aseguró á todos sus amigos que no habia temor de que les abandonase, que por el contrario se encontraba perfectamente en aquella ciudad, y estaba resuelto á fijarse en ella para siempre, estableciendo allí mismo á sus hijos. Esto nos recuerda que nada hemos dicho aun del sér que era la alegría y el mas encantador atractivo de la casa, desempeñando ademas el principal papel en esta historia.

Mr. y Mad. Ogé tenian dos hijos: un niño de diez ó doce años, que se llamaba Augusto como su padre, y una niña llamada Clemencia que acababa de cumplir quince años. Jámas respondió una hija mas cumplidamente á las esperanzas de sus padres! Para ella no habian existido años de transicion entre la infancia y la juventud, y á los quince años parecia tener veinte por su estraordinaria prudencia. Alta, esbelta, con cabello castaño y tez alabastrina, poseia los ojos negros y espresivos de su padre, ostentando de su madre el esbelto cuerpo y los lábios, para los que parecia haberse inventado la comparacion de la rosa; sus menudos dientes, su nariz recta y afilada y sus espesas cejas formaban un delicioso conjunto. Cuando aparecia en un sitio público ó en una fiesta, fijaba todas las miradas y encadenaba todos los corazones, segun la romántica espresion de su bondadoso padre. Sus compañeras y amigas estaban á su lado en segundo término y se agrupaban en torno suyo como las primaveras en torno de la encendida rosa. La maledicencia, tan hábil en provincia para encontrar lunares á todo astro naciente no habia podido formular contra Clemencia mas que una sola frase: « Es demasiado bella. » Una belleza excesiva es en efecto un verdadero peligro en muchas situaciones de la vida! Clemencia habia nacido duquesa y no tenia sin embargo fortuna. ¡Cómo encontrar en una provincia marido que le conviniese! A su belleza se unia la desventaja de haber recibido una educacion demasiado esmerada: poseia la gramática, la historia, y su padre, de quien era ídolo y orgullo, la habia enseñado un poco de latin y griego, iniciándola tambien en algunos misterios de la botánica. Los domingos daba con sus padres largos paseos por la campiña, admiraba la naturaleza, estudiaba alguna planta rara, y su inteligencia volvia adornada de mayores riquezas. Estas escursiones eran tan interesantes para el entendimiento como para el corazon, porque Mr. Ogé, que admiraba á Voltaire, no dejaba por eso de amar á Dios, aunque no lo proclamase tanto! ¡Cuántas veces despues de haber asistido á misa con santo recogimiento, seguian un sendero solitario, y ante una flor escondida entre la yerba, salpicada de perlas de rocio, se elevaban padre é hija hasta el Autor de todo lo criado! Y digo padre é hija, porque en estos paseos Mad. Ogé se quedaba un poco retirada entretenida en coger florecillas silvestres para su querido Augusto, y esta division de parejas natural la dispensaba de una leccion al aire libre.

El administrador no hubiera hablado además con tanto entusiasmo y tanta poesía en presencia de su mujer, porque sabia que no podia comprenderle: solo á Clemencia se revelaba tal cual era, y de este modo existia entre ellos una intimidad que con nudo estrecho y misterioso enlazaba sus almas, y se comprendian con un gesto, con una mirada. Mad. Ogé amaba tambien á su hija, pero ejercia siempre á su lado el papel grave y severo, dejando á su marido el tierno y cariñoso. De aquí resultaba una confusion de sentimientos: la madre, para Clemencia, era Mr. Ogé.

Su esposa no conocia la ternura y la exaltacion maternal, sino cuando se trataba de su hijo. El afecto tranquilo que dispensaba á Clemencia fué disminuyendo poco á poco, y la jóven arrostró la indiferencia maternal con una dulzura, una resignacion, que la trasformaban en un ángel, mientras los cuidados inteligentes de su padre la iban convirtiendo en un prodigio. ¡Cosa estraña! á medida que crecia en belleza, en virtud y en ciencia, su madre se mostraba mas indiferente, cual si hubiese sentido celos. ¿Quién es capaz de comprender el corazon humano? ¿Por qué Mad. Ogé estrechaba en sus brazos con mas efusion á su querido Augusto cuando su marido elogiaba á Clemencia? ¿Por qué en ausencia de su padre la pobre niña se inmolaba á todos los caprichos de su hermano?

(*Se continuará.*)

Joaquina G. Balmaseda.

Biblioteca Nacional de España

BIBLIOGRAFÍA.

Tenemos á la vista dos publicaciones muy útiles á las señoras hacendosas, que recomendamos á las madres de familia, y que se venden en la librería de D. Cárlos Bailly-Bailliére, Plaza del Príncipe Don Alfonso, núm. 8, y son las siguientes.

Agenda de Bufete, *ó libro de memoria y de cuentas, diario para el año de* 1865, con noticias y guia de Madrid.—Precio 8 rs. encartonado, y 14 rs. remitido franco á Provincias.

Agenda de la lavandera y de la planchadora, *para* 1865.—Un tomito prolongado, que contiene las cuentas para 52 semanas, ó sea para un año.—Precio, 2 rs. en Madrid y 2 y medio remitido franco á Provincias.

TEATROS.

Decíamos en la revista anterior que la comedia del señor Breton de los Herreros *Cuando de cincuenta pases....* era una de las pocas producciones últimamente estrenadas que quedarian en el repertorio de nuestro teatro contemporáneo. Hoy debemos repetirlo, no porque dicha obra sea de primer órden, sino porque hay en ella, á vueltas de graves defectos, cierta facilidad y gracejo, propias de su distinguido autor, que siempre causan agrado al público.

Como lo indica el título, el pensamiento de esta comedia se concreta á que el hombre no debe casarse cuando pase de cincuenta años. Tres derrotas sufridas con otras tantas mujeres por un Marqués que frisa en los cincuenta y siete, llenan la principal parte de la fábula. Esta es pobre en su contextura, y falta de novedad en su desarrollo. No es tampoco muy afortunada la pintura de los caracteres, sobre todo el ambíguo de la criada Manuela. Pero todo esto se hace tolerable en atencion á la soltura y gallardia de la versificacion que, aunque en muchas ocasiones inadecuada á los personajes y al asunto, rebosa *difícil facilidad* y revela la singular é inimitable manera del autor.

Varios trozos pudiéramos citar, pero nos contentaremos con transcribir dos *letrillas* del primer acto. —D. Gaudencio habla contra el matrimonio de esta manera:

D. Gaud. Que es el mejor estado
dice cierto doctor
el casto matrimonio
si le bendice Dios;
pero ¿y si el diablo al mio
le echa una maldicion?
Que se case quien quiera:
yo no me caso, no.

¡Ay, que de todo tiene
la viña del Señor!
Y ello es que el susodicho
doctor no se casó.
Por si acaso me sale
calabaza el melon,
que se case quien quiera:
yo no me caso, no.

Si es la mujer celosa,
que mortificacion!
Respirar no te deja
ni á la sombra ni al sol.
Si infiel... Ah! los cabellos
se erizan de terror,
Que se case quien quiera
yo no me caso, no.

Mas doy que humilde sea,
que sea casta doy,
¿y si me encuentro luego
con que come por dos?
Y si me sale puerca?
Cielos! esto es peor.
Que se case un demonio:
yo no me caso, no.

Si en casa te la dejas
la hostiga un seductor;
si al Prado la conduces,
te llaman maricon;
si al baile, te la soban;
si á las máscaras... Oh!!!
Que se case quien quiera:
yo no me caso, no.

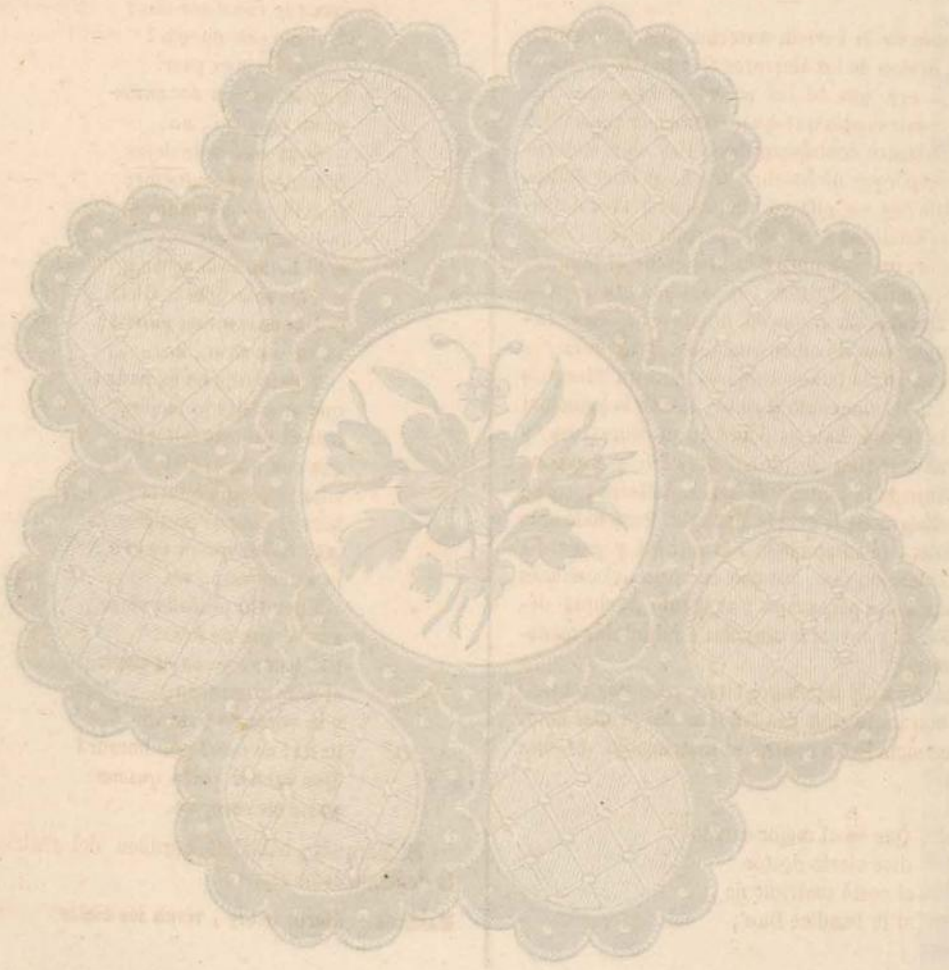
Y todo esto no es nada,
que aun falta lo mejor;
falta el primito Alférez
que con ella creció;
falta la suegra adusta;
falta el cuñado hambron...
Ah! cásese quien quiera:
yo no me caso, no.

Luego el preñado viene,
ay, Vírgen de la O!
y el parto, y con el parto
el zafio comadron,
y la voraz nodriza...
Basta! no mas! qué horror!
Que se case quien quiera
yo no me caso, no.

El Marqués, hablando tambien del matrimonio lo defiende como sigue:

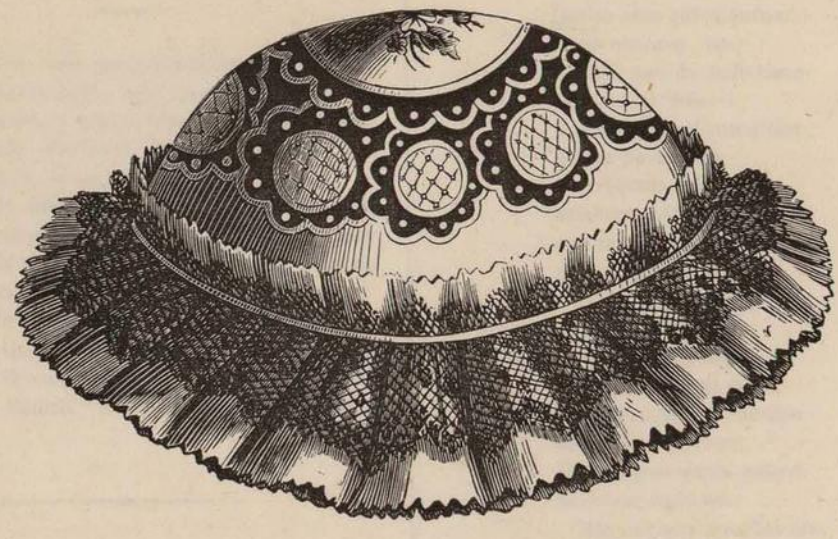
Marqués. Harto estoy, viven los cielos

Biblioteca Nacional de España

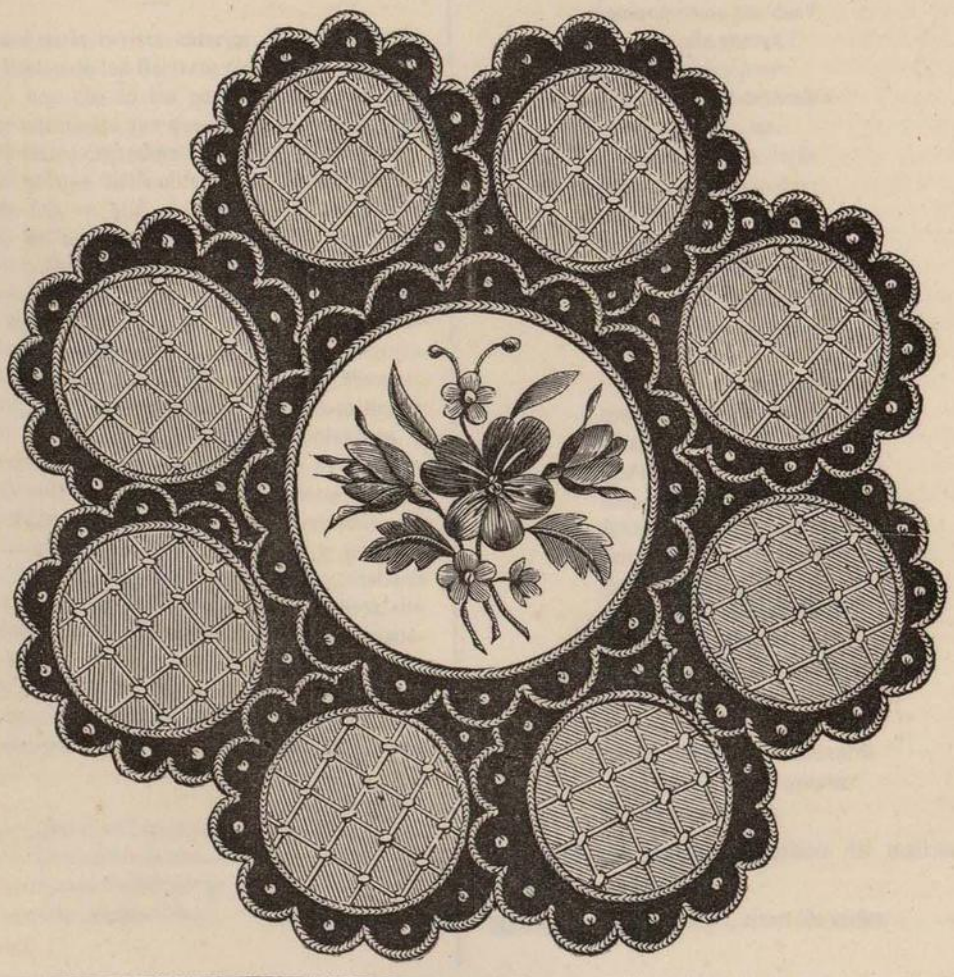


Biblioteca Nacional de España

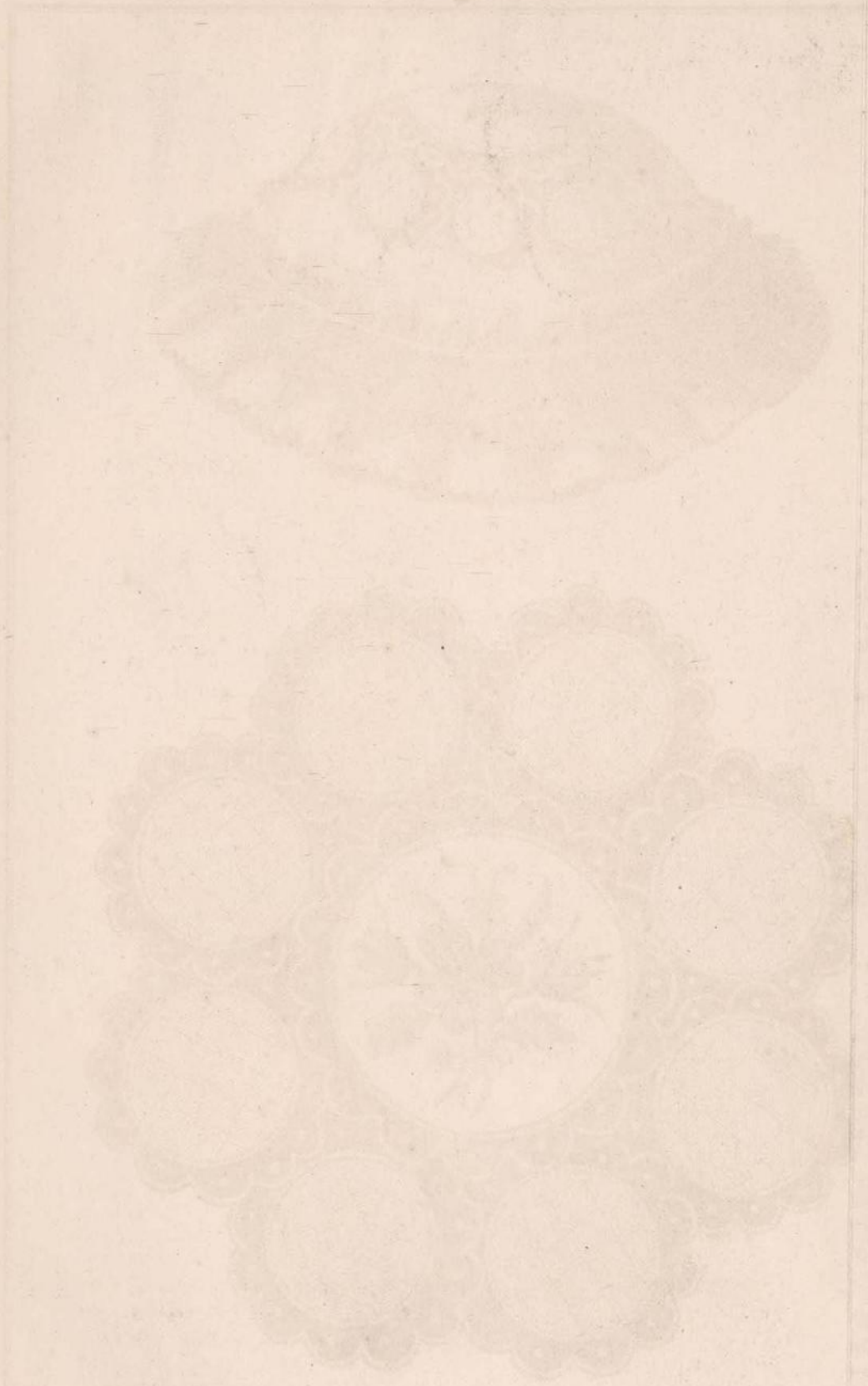
1



2



Biblioteca Nacional de España



Biblioteca Nacional de España

CORREO DE LA MODA

LE MONITEUR DE LA MODE

Paris. Rue de Richelieu. 92.

Toilettes de la Mme Gagelin – *Parures d'*Alexandrine.
Fleurs de Mmes E. Coudré, Mme Gilman, r de Richelieu. 104.
Passementerie de la Ville de Lyon. *Chaussée d'Antin.* 6.

Coiffures de Mme de Bisterweld. *Faubourg St. Honoré.* 5.
Costume d'Enfant, Spécialité de la Maison A St. Augustin
Parfums de Violet. *Fourn.r de S. M. l'Impératrice.*

Biblioteca Nacional de España

de andar á salto de mata.
Aunque dé con una ingrata,
y mas que rabie de celos
y haga en Madrid el payaso,
esto es hecho. *Yo me caso.*

Se me atreve la fregona;
me calumnia la tendera;
me roba la lavandera;
me cuida mal la patrona;
y eso que nada le taso.
Está visto. *Yo me caso.*

No hay gozo para un soltero
sin afan, sin inquietud.
Hoy naufraga su salud
y mañana su dinero;
y pues ya de niño paso,
decidido estoy: *me caso.*

No me la echará de monja,
al menos, mujer ya mia,
ni estudiaré noche y dia
frases de necia lisonja,
suspiros de Garcilaso.
Qué bobería! *Me caso.*

¿No es mejor con mi consorte
dormir como Dios me manda
entre sábanas de holanda
sin temer al sur ni al norte,
que pasar la noche al raso
por una.... Zape! *Me caso.*

Si soy despues de las bodas
lo que otros... como ha de ser!
Me engañará una mujer;
mas ahora me engañan todas.
Oh! quiero apurar el vaso
de una vez. Ea! *Me caso.*

En la ejecucion de *Cuando de cincuenta pases...* han trabajado con esmero los actores, en particular los señores Catalina, si bien ha sido la señora Diez quien ha sacado los honores del triunfo.

Igual éxito ha obtenido en el mismo teatro del Príncipe la distinguida actriz de que hablamos, desempeñando su papel en la preciosa comedia de Tirso, *Mari-Hernandez la gallega*. No han sido menos laudables los esfuerzos de los restantes principales actores.

En Variedades se estrenó ha pocas noches una comedia titulada *Dos madres y un solo amor*, original del señor Rada y Delgado. Su escaso mérito ha sido causa de su breve vida en las tablas. Ni en el fondo, ni en la forma sale de los límites de una modesta mediania, por lo cual no ha dejado tras de sí huella alguna en el mundo literario.

Diego de Rivera.

LABORES.

El caprichoso modelo de *Tapiceria* que acompaña á este número, es una de las infinitas combinaciones á que se presta el nuevo punto llamado *del Diablo*, bordado en cañamazo Penélope con lana de Berlin de diez cabos. El punto que presentamos hoy, por el contrario del mas comun que abraza ocho hilos en cuadro, no coje mas que dos de ancho por cuatro de alto, resultando el punto largo y estrecho que marca el modelo: la colocacion de los puntos la muestra el mismo dibujo, como en todos los de tapicería, y los colores pueden variarse al capricho de la señorita que le borde. El punto del contorno no abraza mas que uno de los cuadros pequeñitos, figurando un grueso retorcido.

El destino de este dibujo es para almohadon, banqueta de piano, cabás, y aun indicariamos á nuestras lectoras otra aplicacion puramente de capricho: formar tiras de una cuarta de ancho, y con otras de igual medida de cachemir ó terciopelo alternadas con ellas, hacer un portier para la puerta de un salon ó gabinete elegante. Los colores en este caso deberian jugar con la tapiceria que le adornase.

Joaquina G. Balmaseda.

MODAS.

Esplicacion del **Figurin**, *núm.* 766.

Fig. 1.ª Traje de baile.—*Vestido* de tul blanco de triple falda con viso de glasé de igual color.

Falda primera, salpicada de estrellas de oro, y otras dos encima de tul liso abiertas en delantal y recogidas por pájaros de colores fuertes.

Cuerpo escotado, con draperia floja del mismo tul, y talle redondo con ancho cinturon de seda y oro, cerrado con un rico camafeo: otro pájaro semejante á los de la falda va en el centro de la drapería, y un lazo igual al cinturon en el hombro sobre la manga corta de bullon.

Peinado Recamier. — Rizado de sortijillas, que rodea la frente, y levantados por los lados los bandós sobre una gruesa trenza, que forma diadema, en cuyo centro va otro pájaro igual á los que adornan el vestido: termina el peinado por detrás la castaña rodeada de otra trenza, atravesada por alfileres de oro, complemento del aderezo rico de oro bruñido.

Biblioteca Nacional de España

Fig. 2.ª Traje de soirée ó convite de gran etiqueta.—*Vestido* de tul blanco sobre otro de glasé, y *túnica* de seda verde con encajes.

Falda de glasé, y otra encima de tul, lisas ambas.

Túnica-sotana de seda verde, escotada, abierta en todo su largo en la cadera, y guarnecida esta costura, así como la túnica alrededor, por entredoses de encaje blanco, que figuran almenas. Un ancho encaje negro al borde termina esta distinguida prenda por la falda, así como por el escote una bérta rica de encajes blancos y negros.

Peinado Emperatriz de bandós vueltos con las puntas anudadas encima, y los cabos rizados sobre la frente, y por detrás lazo formado por dos grandes cocas, cuyas puntas vuelven rizadas al centro: peina de oro con barbas de encaje blanco á los lados, y sobre los rizos lazadas verdes y sartas de perlas, iguales á las del collar y pendientes.

Fig. 3.ª Traje de baile para niña.—*Vestido* de glasé blanco, rayada la primera falda de cintas de color Magenta, y sobrefalda de tarlatana blanca, bullonada alrededor y sostenido el bullonado con cintas: esta misma combinacion forma berta, y manga corta: completando el traje un ancho cinturon Magenta anudado por detrás con largas caidas. *Peinado* de sortijillas todo alrededor, sujetas con diadema de cinta Magenta. Botitas de igual color.

No terminaremos esta esplicacion sin llamar la atencion de nuestras lectoras sobre la belleza de ejecucion y riqueza de los trajes de este figurin, que sin mas comentarios presentamos como muestra de los que hemos de repartir en 1865.

Esplicacion del Figurin de Peinados.

Nums. 1 y 2. *Peinado Nuevo - Imperio*, compuesto de castaña María Antonieta rodeada de trenza, bandós dobles, y lazadas y bucles sobre la frente.

Ejecútase abriendo raya atravesada y otra en el centro, separando cada parte del rizo en dos mitades: con cada una se ejecuta un bandó en sentido encontrado, haciendo que las puntas del de adelante vuelvan rizadas sobre las lazadas postizas que van en el centro de los bandós. Por detrás se atan muy bajos los cabellos, se baten y envuelven en castaña, que se rodeará de una trenza postiza: una peina rica va colocada entre la moña y la trenza, y una cinta azul se entrelaza por delante con los bucles y grupos de rosas que van á la izquierda.

Num. 3. *Peinado Lucrecia.* Este peinado que se recomienda sobre todo á las jóvenes morenas, se compone de todo el pelo levantado á la romana, moña de rizos y diadema de lazadas.

Para obtenerle se separa un mechon de pelo en cada sien prolongándole hácia detrás de la oreja, y se sujeta detrás el resto de los cabellos, no muy bajos. Colócase en seguida el grupo de rizos postizos sobre la frente, la diadema de camafeos y la trenza que va encima, y se levantan los mechones de las sienes para ocultar bajo de ellos los estremos de la trenza, sujetando este pelo tambien al tronco: préndese sobre este la moña de rizos, y ya solo falta rodearla de una gruesa trenza y colocar sobre ella la peina correspondiente á la diadema. Para este peinado conviene rizar ligeramente el cabello.

Nums. 4 y 5. *Peinado Luis XV*, formado de bandós, trenzas y mariposa sobre la castaña por detrás.

Se abre para este peinado la raya como para el primero, y se empieza por formar un bandó levantado sobre la frente, dejando una pequeña separacion para el lado derecho y un mechon en la sien izquierda: se coloca la trenza encima, cruzándola un poco en ángulo, y se levanta el mechon de la sien sobre ella formando con la punta del bandó una coca detrás de la oreja. Al lado derecho se levanta el pelo en ruló y con la separacion una lazada ó bucle, atando por detrás muy bajo el pelo y haciéndole tres partes, la mayor para una castaña, que sube poco, y para mariposa las otras dos, cuyas puntas vuelven encima á formar el retorcido ó nudo. Completan el tocado tres plumas al lado derecho con esprit y broche de brillantes, y al izquierdo una rosa con follaje.

Aurora Perez Miron.

Por lo no firmado: el Director
***y Editor propietario*, P. J. de la Peña.**

MADRID.—1865.
IMPRENTA DE M. CAMPO-REDONDO.—OLMO, 14.

Biblioteca Nacional de España

1

2

3

4

5

Imp. Godard, Paris

anvier 1865.

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España